

Fernando Ortiz y Miguel Barnett en el imaginario de la nación cubana

Fernando Ortiz and Miguel Barnet in the imaginary of the Cuban nation

Lázaro Elizardo Castilla Pérez¹ <https://orcid.org/0000-0002-8476-6243>

lachymer@gmail.com

¹Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Cuba

RESUMEN

El pensamiento de Barnett es continuidad de aquello que Ortiz y Miguel de Carrión llamaran la mala vida. Es una «fuente viva», donde impera el teatro popular, el teatro marginal, la belleza de lo imperfecto, la sexualidad. Están ahí los factores humanos de la cubanidad de Ortiz. Si el pensador cubano investigó y profundizó en las contradicciones y las complejidades del ser humano, Barnett ha sido ese discípulo que se creció conociendo las facetas de la vida cubana, de la cotidianidad. La combinación Ortiz-Barnet ha contribuido a salvar la memoria cultural de Cuba: reescribir el pasado cubano desde la perspectiva de los marginados o la gente sin historia. Sus obras los convierten en referentes para indagar la historia colectiva. Ortiz con sus indagaciones sobre el pueblo cubano y Barnett a través de sus protagonistas, transitan por nuestra historia, construyendo un mapa sonoro de voces que son parte de nuestra nación.

Palabras claves: mala vida, marginal, subalternidad, memoria, nación.

ABSTRACT

Barnet's thought is a continuity of what Ortiz and Miguel de Carrion used to call "bad live". It's a "living source", where popular theater, marginal theater, the beauty of imperfection and sexuality prevail. That is where Ortiz's "human factors of cubanness" are. Ortiz, as a great Cuban thinker, searched and went deep into the contradictions and complexity of human beings, while Barnett is the disciple that grew up getting to know the different sides of day-to-day Cuban life. The

Ortiz-Barnet combination has largely contributed to the saving of Cuba's cultural memory by rewriting the Cuban past from the point of view of marginalized people or people without a history. Their works have become a point of reference for those wishing to investigate the collective history. Ortiz, through his studies of the Cuban people, and Barnet, through his characters, have both traveled alongside our history, drawing a sound map in which are charted all the voices being part of our nation.

Keywords: bad live, marginal, subalternity, memory, nation.

Recibido: 09/10/2024

Aceptado: 12/11/2024

INTRODUCCIÓN

Don Fernando Ortiz y Fernández nació el 16 de Julio de 1881, en La Habana. Su colosal labor científica de carácter humanista estimuló en Cuba un cambio de perspectiva en temas como la lingüística, la música, el folclore, la etnología, la historia, la geografía, la arqueología, la música la criminología, los estudios antropológicos y los valores epistémicos de las culturas populares. Es considerado uno de los autores más multifacéticos porque incursiona en diversas aristas del conocimiento. Para adentrarse en el amplio espectro de su obra hay que tener en cuenta que existe un hilo conductor entre la inquietud de aquellos padres fundadores de Cuba (Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, entre otros) y la obra de los que le precedieron y le continuaron, entre ellos, el sabio cubano Ortiz (Leal, 2022).

Ortiz fue un hombre que mostró con su sabiduría cuáles eran las variables esenciales en la condición de cubanos. Acercarse a su obra es como entrar en un mundo de cuestionamientos y respuestas, pero con un sentido vindicador de lo que es hoy el pueblo cubano. Sus estudios abrigan una línea vasta y, a la vez,

híbrida de la cultura. Allí, donde el acceso era casi inaccesible por los prejuicios desde una visión hegemónica que se imponía por sí misma, él rescató un *corpus* identitario de la nación. Si bien es cierto que provocó con su pensamiento fisuras donde se evidenciaron las contradicciones que marcaban el destino del país.

Si hoy contamos con un rico análisis de ese mundo mágico de la religiosidad de origen africano es gracias ese fundador y maestro de la etnología cubana. Asimismo, condenó con instrumentos científicos el racismo e indagó en los lindes de la marginalidad para demostrar la verdadera historia de la trata esclavista y su huella en la conciencia social de los pueblos de la región del Caribe. También dejó definida las variables más notables de la problemática cultural y económica de la realidad social de hoy.

La obra de Ortiz tuvo una gran visibilidad en su época de formación, esto favoreció que múltiples organismos e instituciones nacionales e internacionales lo reconocieran. Recibió la medalla de socio de mérito de la Sociedad Económica de Madrid, en 1928 y se le otorgaron los títulos de Doctor Honoris Causa, en Humanidades por la Universidad de Columbia, en Etnografía por la Universidad de Cuzco, y en Derecho por la Universidad de Santa Clara.

Muchos de sus inéditos han servido para futuros estudios y son referencia vital para profundas indagaciones en la antropología contemporánea en Cuba. Su obra científica es Patrimonio Cultural de la Nación desde el año 2019 y tiene plena vigencia, de ahí que muchos de estos escritos sean referentes ineludibles para los estudios de la cultura cubana y latinoamericana. Los aportes investigativos de Ortiz están en su vasta bibliografía compuesta por libros, ensayos, conferencias y artículos que a lo largo de su vida pudo publicar en revistas y periódicos de la época.

No es un secreto que su obra, en ocasiones no se estudia como debiera, quizás por desconocimiento o por la falta de una perspectiva crítica de algunos decisores que solo abordan el concepto de “transculturación” y dejan a un lado líneas claves de investigación que perpetúan la obra del llamado tercer descubridor, como lo denominó Juan Marinello. Sobre este particular, hay que destacar la labor de la

Fundación Fernando Ortiz, la de sus investigadores y colaboradores que, desde hace 29 años, de una manera sistemática, promocionan, difunden y estudian su obra. La creación de espacios para el debate teórico y el análisis de numerosas investigaciones han sido esenciales para el conocimiento de su labor.

Otra de las grandes figuras de la intelectualidad cubana, nace 59 años después, en 1940, el poeta, novelista y etnólogo Miguel Barnet, considerado su discípulo, consagrado promotor y defensor de la polifacética obra de Don Fernando. Entre ambas figuras nace una simpatía intelectual, científica y casi familiar. Se podría pensar y creer en las casualidades del destino, pero: La propuesta introducida por Ortiz en 1940 con el neologismo transculturación no significó solo un cambio de prefijo para matizar el conocimiento sobre procesos culturales y sus cambios; sino que derivó de una profunda reflexión basada en múltiples investigaciones durante más de tres décadas sobre la problemática etnosocial cubana y sus nexos internacionales. (Guanche, 2003).

Es precisamente esa variable de investigación la que llevó al doctor Miguel Barnet a esa obsesión por estudiar las esencias de la identidad cultural cubana, en su ensayo “Fernando Ortiz y su Contrapunteo Cubano del Tabaco y del Azúcar” expresó: «Fernando Ortiz, sin que me quepa duda, fue el más útil de los cubanos en la cultura y la ciencia de este siglo», se refiere al siglo XX, y más adelante sentenció: «(...) encarnó la tradición de una corriente de hombres que no solamente se dedicaron a su labor creadora sino a fines de servicio público, que contribuyeron a perfilar el destino de nuestra nación» (Barnet, 2019).

Es interesante tomar como referencia el texto de (Barnet, 2019a) donde expone: Él fue el primero en desentrañar la compleja madeja de la idiosincrasia del cubano. Y definió la cubanía como la vocación de ser cubano y la cubanidad como argamasa etnográfica de esa cubanía. Cuba fue su única gran obsesión. Y afirmó tempranamente que Cuba sin el negro no sería Cuba. Por eso quiso iniciar su carrera profesional indagando en el Hampa Afrocubana o lo que también se puede definir como La Mala Vida de las periferias habaneras, siguiendo las pautas trazadas por José Antonio Saco y Miguel de Carrión (Barnet, 2019a, pág. 5).

Resulta un compromiso escribir acerca de ambos intelectuales de talla internacional Don Fernando Ortiz y Miguel Barnet. No obstante, se afronta el reto, de ahí que el objetivo del presente artículo sea: Ofrecer en apretada síntesis de esa combinación Ortiz-Barnet que su esencia ha sido la contribución a la salvaguarda de la memoria cultural de Cuba: reescribiendo el pasado cubano desde la perspectiva de los marginados o la gente sin historia. Es un oportuno homenaje a estos hombres que su desvelo ha sido cultura cubana.

DESARROLLO

La conexión indisoluble entre Fernando Ortiz y Miguel Barnet no se puede estudiar sin ir a los antecedentes de los grandes pensadores cubanos, latinoamericanos y universales. En una entrevista realizada por este autor, el escritor de *Cimarrón* ... apuntó:

Él le dio oxígeno a la cultura y la oxigenó con esos elementos que ahora para nosotros están dados por sentados, parecen que siempre fueron importantes, pero no, en los años 40 y cincuenta del siglo XX no eran reconocidos, sobre todo las culturas africanas estaban muy mal vistas. Algunos intelectuales elitistas planteaban que registrar y revalorar las culturas africanas era ir a la barbarie o a la regresión; que era un paso atrás cuando al contrario es un paso adelante porque nosotros sin la presencia africana seríamos una especie como de pan si cocer en el horno ese que sale blanconazo, así seríamos nosotros. (Castilla, 2024)

En su conferencia leída a los estudiantes de la fraternidad "Iota-Eta", el día 28 de noviembre de 1939, en la Universidad de La Habana definió:

«La cubanidad no la da el engendro; no hay una raza cubana. Y raza pura no hay ninguna. La raza, al fin, no es sino un estado civil firmado por autoridades antropológicas; pero ese estado racial suele ser tan convencional y arbitrario, y a veces tan cambiadizo, como lo es el estado civil que adscribe los hombres a tal o cual nacionalidad». Y también asegura: «La cubanidad para el individuo no está en la sangre, ni en el papel ni en la habitación. La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba» (Ortiz, 2002, pág. 14).

Desde hace algunos años el autor de este artículo se ha dedicado a los estudios de la subalternidad cultural y ha tomado como referente la obra del etnólogo y escritor cubano Miguel Barnet. A través de estas indagaciones ha podido apreciar una mirada epistemológica de la subalternidad en la región del Caribe: espacio que muestra una variedad sobre las perspectivas asumidas, con diferentes grados de problematización y teorización sobre la temática. Se hace necesario destacar que este debate tiene puntos de contactos con los conceptos de sincretismo, creolización y transculturación. Conceptos que no serán objeto de disertación en este análisis.

Sobre la teoría de la subalternidad se ha abordado en demasía en los estudios teóricos contemporáneos, con algunos aciertos en el ámbito cultural. No se puede obviar los aportes de las diferentes escuelas sobre los *Estudios de la Subalternidad*, cuyos análisis muestran una propuesta de reforma de la historia como disciplina académica y busca la reivindicación de los sujetos subalternos. A partir del conocimiento de los estudios de esta escuela de la India y la apreciación de los Estudios Subalternos Latinoamericanos, encabezado este último por John Beverley, se puede inferir que existe una conexión entre la obra de Ortiz y Barnet, generando un sistema combinado Ortiz-Barnet.

Fernando Ortiz, sin abordar abiertamente los términos especializados de esta teoría de la subalternidad, hizo considerables aportes desde sus estudios socioantropológicos enmarcados en la cuestión de los factores humanos de la cubanidad. Sobre estos temas plantea:

En el siglo XIX las Américas española y portuguesa se acercan espiritualmente a Francia y a Italia, de donde nos llegan las vibraciones liberales que España nos negó. Nuestra América gusta por eso de ser América Latina. Aun debiera hablarse de otras culturas, de los aportes del judío, del chino, del germano.

[...]La cultura judía ha solido estar siempre escondidiza entre la de otros grupos, para evitar ser perseguida. Si nos llegó con los españoles de todas las regiones, tanto o más se infiltró en Cuba so capa de portugueses, de flamencos, de italianos, de británicos,

de franceses, hasta de alemanes y luego de norteamericanos y polacos. Ellos debieron contribuir bastante a la internacionalidad mercantil de La Habana, al monetarismo de ciertos sectores de Cuba, a la sensibilidad musical de su pueblo, a cierta tonalidad idealista y mesiánica de su patriotismo. (Ortiz, 2011, p. 14)

Si bien el autor de *Biografía de un cimarrón* en 1966, ha planteado que su vínculo principal con Don Fernando está en el plano ideológico, el autor de este trabajo sí considera que hay una mirada acuciosa hacia las diversas identidades de la sociedad contemporánea. Ambos intelectuales arropan los vacíos historiográficos relacionados con las “gentes sin historia”, de los olvidados, y los convierten en entes críticos de los procesos culturales de la sociedad cubana y latinoamericana. Cada uno en sus contextos, pero conectados desde los temas relacionados con la identidad cultural. (Castilla, 2024).

La obra de Ortiz resulta esencial para los estudios sobre la obra literaria de Barnet. La consulta de textos como: *Etnia y sociedad*, *Los negros brujos*, *Los negros curros*, *El engaño de las razas* y la conferencia «Los factores humanos de la cubanidad», son fundamentales para investigar las principales marcas textuales en la obra de Barnet. A ello se ha sumado la obra de otros autores contemporáneos de Ortiz como Juan Pérez de la Riva y su «Historia de las gentes sin historia» (1966) y la compilación realizada con Pedro Deschamps Chapeaux: *Contribución a la historia de la gente sin historia*, (1974) que han sido referentes en la formación de Barnet.

En disímiles ocasiones Miguel Barnet ha expresado que en toda su obra ha trazado un arco parabólico de todas las esencias de lo cubano. Y es allí donde están esos factores humanos de la cubanidad de los que hablaba Ortiz y, entonces, se convierte este tema en un componente esencial de sus novelas-testimonio y sus personajes protagónicos, todos sujetos subalternos, en marcas esenciales de su obra. Sobre ello inscribe:

Hoy somos más ricos, porque tenemos la herencia de lo que recibimos de la cultura española, de la cultura africana, de la cultura francesa, de la cultura

asiática, y estamos tratando de ver cómo es eso, todo mezclado, como dijera Nicolás Guillén, nos descubre, nos revela en los más profundo de nuestro ser (Barnet, 2019, p. 200).

Al margen de la estrecha relación y convergencia conceptual entre Ortiz y Barnet, la escritora y editora alemana (Strausfeld, 2021) señala:

“Su discípulo Miguel Barnet le rindió homenaje en 1995 con su volumen *Cultos afrocubanos*, en el que al mismo tiempo presentaba de forma comprensible el panteón de dioses afrocubano. Dice aquí: «La regla de Ocha o santería y la Regla de Pablo Monte no son otra cosa que eso: la transculturación de elementos que encontraron su caldo de cultivo en nuestro país y que nos han enriquecido con una savia nutriente que aporta condimento muy especial a la cultura cubana.» (p. 305)

Toda esta conceptualización del escritor es clave para comprender el papel del «sujeto de la historia y su representación». Por tanto, sus técnicas de investigación le sirvieron para mostrar en profundidad la historia de sus personajes, ninguno de ellos reyes, príncipes o celebridades que pudieran atrapar al público como las llamadas “novelas rosas” o aquellas historias noveladas productos de la maquinaria del entretenimiento.

Sus novelas-testimonios: *Biografía de un cimarrón* (1966), *Canción de Rachel* (1969) y *Gallego* (1981), en un principio son denominadas por la crítica como la «trilogía» para analizar y contextualizar la producción literaria del escritor. Tres personajes distintivos que configuran la realidad cubana: el negro (Esteban Montejo), la criolla (Rachel) y el inmigrante español (Manuel Ruiz). Luego llegarían las novelas *La vida real* y *Oficio de ángel*, para conformar así su «pentalogía».

Todos estos elementos de las metáforas de la identidad visualizados en estas novelas- testimonios, alcanzaron sesgo antropológico, sociológico y filosófico en la obra de Barnet. Para él la memoria colectiva es la que permite descubrir la verdadera identidad social del pueblo. De ahí que las imágenes y sus personajes

revelen los aspectos etnológicos esenciales de la historia, así como sus procesos sociales y su desarrollo.

Barnet ha sabido articular esa estirpe poética con una labor que exige “Ciencia, Conciencia y Paciencia”, máximas fundamentales que condujeron a Don Fernando a la búsqueda de respuestas de dos interrogantes que han sido perspectivas también en la obra del novelista como: ¿Qué somos los cubanos? ¿Hacia dónde vamos? Fueron estas algunas de las obsesiones que se preguntaba Ortiz en su obra y luego su discípulo ha intentado responder y adentrarse en esas esencias de la cubanidad.

A través de la novela-testimonio¹, género literario recreado por Barnet, facilita explicar los modelos de comportamiento colectivos a partir de casos específicos e individuales. Sus personajes son marcas textuales para la interpretación de la historia. Desde la mirada de sus personajes (periféricos, subalternos, marginados) se examina, critica y enjuicia ese microcosmos humano, -que era en definitiva la sociedad cubana de la seudorrepública-, desde una perspectiva poscolonial.

Llama mucho la atención Severo Sarduy, otra gran personalidad de las letras cubanas, quien adiciona a los componentes esenciales de la identidad cubana el factor chino además del español y el africano. Es interesante señalar que una de las obras de Sarduy esenciales sobre este aspecto es también una novela: *De dónde son los cantantes*. De ahí la importancia de la literatura para reflejar el análisis de esa cultura que fija la condición de subalternidad.

Barnet ha planteado:

“Si el Presbítero Félix Varela nos enseñó en pensar, con la certeza de que pensar es servir como dijo José Martí, Ortiz nos hizo ver a la sociedad desde una óptica cóncava donde cada uno de los lados es un factor de imprescindible referencia. Con esa mirada nos estaba presentando un nuevo modo de vernos por dentro, otorgándole a cada célula de nuestro organismo una función que armara el rompecabezas del pensamiento y nos acercara a la realidad. Y con esto no estoy

¹ El destacado profesor y crítico colombiano Carlos Rincón consideró que la creación novelística de Barnet estableció una nueva noción de la literatura latinoamericana.

insinuando una filiación funcionalista en Ortiz, sino un acercamiento al electivismo de sus antecesores. Lo que sí es cierto es que nos enseñó a pensar en cubano, es decir, con una visión proteica, desprejuiciada y universal”. (Castilla, 2024).

Se evidencia aquí que ese ideal de integración nacional planteado por Martí fue reivindicado por Ortiz en la aproximación de su labor científica e investigativa. Por tanto, para él la ciencia antropológica debía favorecer el conocimiento y la aprehensión del mestizaje étnico y cultural.

Por otro lado, el historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta, en su texto *Nación y cultura nacional* establece, al referirse a la constitución del pueblo-nación y el proceso de formación de la cultura nacional y popular, que:

[...]para la cultura criolla todo se reducía a compatibilizar elementos aislados de la realidad con las estructuras sociales y culturales de la colonia. Cuando nos expresa la sensibilidad de los grupos sociales marginados de la sociedad colonial, lo hace en su función de su adaptación a los intereses hegemónicos de los dueños de las plantaciones. De manera que la ideología y la psicología de los personajes de sus obras (esclavos, negros y mulatos libres, campesinos), será la de aquellos que han interiorizado la conveniencia o la legitimidad del dominio de los grandes hacendados esclavistas o de personas que serán incapaces constitucionalmente de cuestionarlos. Un ejemplo elocuente de esta tendencia es la novela *Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero. (Ibarra Cuesta, 1981, p. 19)

La literatura y la historia producen tanto un conocimiento sobre el mundo como una representación discursiva de este conocimiento. Es una representación que toma forma en función de los géneros que sean más idóneos en un contexto determinado. Ahora bien, muchos escritores y ensayistas han manifestado que la creación literaria y la escritura de la historia comparten formulaciones narrativas, o sea que es una interrelación mutua acompañada de formas eficaces para contar

su verdad. Con esta intención, los escritores se valen de todos los géneros literarios, incluidas las crónicas familiares y biografías ficticias.

En Latinoamérica, casi todas las obras literarias muestran mezclas culturales, como las que tienen lugar entre los componentes indígenas, africanos y europeos. Por tanto, se describen las circunstancias políticas, económicas y sociales en diferentes períodos que, a pesar de los cambios históricos, no se borran entre las jerarquías raciales. De esta manera, el discurso literario hace que la memoria cultural repercuta no solo en el lector, sino al interior de una comunidad interpretativa. Cabe subrayar, entonces, lo que Fernando Ortiz llamó los factores humanos de un pueblo:

[...] suelen estudiarse de varias maneras: por sus razas componentes, por los episodios históricos de sus presencias, por las antedecencias alienígenas de sus indígenas instituciones y por las culturas injertadas en la troncalidad propia; pero sobre todo y mejor, por el mismo proceso en virtud del cual los elementos nativos y los foráneos se van conjugando en un dado ambiente por sus linajes, necesidades, aspiraciones, medios, ideas, trabajos y peripecias, formando ese amestizamiento creador que es indispensable para caracterizar un nuevo pueblo con distintiva cultura.

(Ortiz, 2011, p. 6)

El filósofo y semiólogo argentino Walter Dignolo sustenta que en América Latina existieron los teóricos poscoloniales mucho antes de que aparecieran los académicos de lengua inglesa del Grupo de Estudios Subalternos. Relaciona a reconocidos intelectuales tales como: José Carlos Mariátegui, Rodolfo Kusch, Paulo Freire y otros como Leopoldo Zea y Enrique Dussel, quienes se refirieron a estos fenómenos sociales. Lo interesante es que estos pensadores se formaron como teóricos antes de la inscripción de la etnografía como práctica sistemática en la academia latinoamericana. (Dignolo, 1996)

Ortiz, desde Cuba y con una formación científica sólida, abrió las puertas de esa cultura apartada, de la que apenas se hablaba, pero que supo colocar y dejó un

saber de valor extraordinario. En una entrevista reciente a este autor Barnet confesó:

“él revalorizó las culturas populares de España, las asiáticas y, sobre todo, las culturas africanas y las llevó al plano que están hoy. Antes esas culturas eran relegadas, escamoteadas, hasta desconocidas. Ahora son parte del cuerpo identitario cubano, parte vital de la nación cubana. Son una fuerza magnética que tiene la vida cubana. Cuba sin África no sería Cuba, como Cuba sin España no sería Cuba, ni sin Asia sería Cuba, nosotros no tenemos un país multicultural, pero somos herederos de diferentes progenies, de diferentes culturas y esas culturas todas se fusionaron, se transculturaron, como dijo Fernando Ortiz. Él penetró en la economía, en la arqueología y en la sociología y también en la antropología cultural y para mí es quien verdaderamente descubrió lo que somos los cubanos en su sentido más proteico, más completo, más holístico”.

Hoy la ciencia cubana está en deuda con Ortiz, los hombres y mujeres del futuro deberán seguir las huellas que este científico social marcó para la etnografía, la antropología y la historia de América. Su obra introduce nuevos criterios en los estudios sociológicos y nuevas categorías que enriquecerán los procesos culturales de esta nación.

Barnet retrata a Ortiz en su libro de viñetas o memorias Yo soy la página que escribo:

“A nadie he admirado más en mi vida de hombre de la cultura que a él. A nadie le agradezco más que a él. Todavía me emociona leer las dedicatorias que me hizo en sus libros. Todavía me parece mentira haber tenido el valor de acercarme a un gigante que modestamente he ayudado en dar a conocer a jóvenes que hoy tienen la misma edad que yo tenía cuando toqué a su puerta y me dijo: “Ya yo estoy fuera del barullo de la vida, joven, he pasado los ochenta años y tengo un pasaporte visado para el más allá”. No dejó de espantarme esa confesión, pero la superé tocando su puerta imprudentemente, entrevistándolo, homenajeándolo en vida, para luego a su muerte seguirle rindiendo el más sentido tributo a su

gigantesca persona, tan frágil en vida, tan afectuoso y tan inolvidable (Barnet, 2020, pág. 120)”.

Ortiz-Barnet tienen una conexión indisoluble impregnada en el humanismo. A pesar de la distancia y la edad se vincularon con las esencias que revelaron la grandeza de la cultura. El primero fue un sembrador, fundador de instituciones y experimentó en diversas ciencias que lo ubicaron en los principales currículos académicos de reconocidas universidades del continente; el segundo, a pesar del éxito de su obra literaria imbricada con la ciencia, es un artista-científico que ha marcado una impronta a partir de su propia teoría de la novela-testimonio. El maestro y el discípulo unidos por la creación y la magia que atrapó la ciencia con la poesía y de ahí una conjugación resistente marcada por la experiencia y la erudición.

Fernando Ortiz llegó a manifestar con toda claridad su lucha contra el racismo, de ahí que su término «transculturación» alcanzó una especial importancia en los debates de la época. Según Barnet «entendió tempranamente que el racismo hacia el hombre y la mujer negros estaba consustancialmente relacionado con el colonialismo y la esclavitud» (Barnet, 2021).

Sobre esta problemática el poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar en el “Pórtico” del libro *El engaño de las razas* de (Ortiz, 2011), apuntó:

“Ortiz nos enseñó a sentirnos orgullosos de la vasta presencia negra en nuestra vida. Somos un país mestizo (un «pueblo nuevo» en la terminología de Darcy Ribeiro, cuyos componentes han venido todos de afuera y se han mezclado aquí), y estamos en el deber de exaltar y defender dichos componentes, que no están solo en el pasado. Cuando en 1940 Ortiz habló de «transculturación», no dio por sentado que ella había concluido. Se trata de un proceso, en el que nos encontramos aún. Ese proceso ha tenido voceros mayores. Y más allá de esas grandes figuras, el pueblo llano proclama que nuestro «ajiaco», para seguir con Don Fernando, está bullendo en el caldero. Proclamémoslo con alegría y seámosle fieles (Ortiz, 2011)”.

Tanto Ortiz como Barnet han abarcado sin prejuicios, y este último lo sigue haciendo, muchos aspectos de la sociedad cubana que todavía hoy son un misterio. Ambos poseen una visión proteica y humanista de la cultura. El escritor de *Cimarrón...* cuestiona no solo los estereotipos étnicos, culturales y sociales, sino también reelabora varios conceptos de la literatura: el realismo, la autobiografía, la relación entre la ficción y la historia. Realidad definida por situaciones individuales y significativas en seres marginados o subalternos, que permite reinterpretar una visión del pasado, mutilada y deforme con una visión desde la perspectiva social y cultural. Sus obras literarias contribuyen, de manera particular, a encontrar un modo de traducir las luchas concretas por la identidad de los grupos subalternos, partiendo de un principio de enfoque multicultural que ha sido postulado por los teóricos de la subalternidad.

De ahí que su novelística dialogue con otros referentes literarios en América Latina y el Caribe. Las peculiaridades de la narrativa de Barnet colocan las aristas enajenadas de la sociedad cubana en el contexto en que se desarrolla y se vincula con un discurso de la subalternidad cultural reflejada también en otras obras literarias de la segunda mitad del siglo XX. Se pone de manifiesto así un fenómeno denominado etnoliteratura. Es una obra que nos remite a la etnología y a la literatura. Nos aproxima, entonces, a caminos como son: la mitología, la oralidad y la religiosidad. Y a una categoría, que no es objeto de análisis en esta disertación, me refiero a la Liter-Antropología (González Alcantud, 2021), concepto abordado ampliamente por el doctor José Antonio González Alcantud, catedrático de la Universidad de Granada. El cual propone construir elementos de Liter-antropología, concebida esta categoría como un saber creativo que salve de sus propias insuficiencias tanto a la Literatura como la Antropología, afectadas de sendos encapsulamientos en este siglo XXI.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden inferir es que la obra literaria y el pensamiento de Barnet es continuidad de aquello que Fernando Ortiz y Miguel de Carrión llamaran la mala vida. Es una «fuente viva» donde impera el teatro popular, el

teatro marginal, la belleza de lo imperfecto, la sexualidad. Están ahí los factores humanos de la cubanidad de Ortiz. Si el pensador cubano investigó y profundizó en las contradicciones y las complejidades del ser humano, Barnet ha sido ese discípulo que se creció conociendo las facetas de la vida cubana, de la cotidianidad. Le ha dado vida a esas metáforas del presente como ha planteado en varias ocasiones.

La combinación Ortiz-Barnet ha contribuido a salvar la memoria cultural de Cuba: reescribir el pasado cubano desde la perspectiva de los marginados o la gente sin historia. Sus obras los convierten en referentes para indagar la historia colectiva. En ellas está representada una visión dinámica de la cultura nacional en cuanto al proceso de integración de diferentes fuerzas sociales y culturales. Ortiz con sus indagaciones sobre el pueblo cubano y Barnet a través de sus protagonistas, transitan por nuestra historia, construyendo un mapa sonoro de voces que son parte de nuestra nación.

REFERENCIAS

- Barnet, M. (2019). Fernando Otiz: una obra de fundación. *Granma*.
<https://www.granma.cu/pensamiento/2019-07-16/fernando-ortiz-una-obra-de-fundacion-16-07-2019-23-07-31>
- Barnet, M. (2019a). *La fuente viva*. La Habana: Editorial Abril.
- Barnet, M. (2020). Así somos. *Granma*. Obtenido de <http://www.granma.cu/cuba/2020-04-30/asi-somos-30-04-2020-01-04-44>
- Barnet, M. (2021). El racismo: una barbarie a erradicar. *Granma*.
<http://www.granma.cu/pensamiento/2021-01-05/el-racismo-una-barbarie-a-erradicar-05-01-2021-23-01-36>
- Castilla, L (2024). Entrevista inédita que se realizara a Miguel Barnet como parte de Tesis de Doctorado.
- González Alcantud, J. A. (2021). *Literantropología. El hecho literario, entre cultura y contracultura*. Madrid, España: Adaba Editores.

- Guanche, J. (2003). Stage of the arts. Edition Otoño. <http://www.afrocuba.org/Antol2/Avat1.htm>
- Ibarra Cuesta, J. (1981). *Nación y cultura nacional*, Editorial Letras Cubanas. La Habana.
- Leal, E. (2022). Fernando Ortiz en el sincretismo de la historia de Cuba. *Revista Cubana de Antropología Catauro*(42).
- Mignolo, W. (1996). Los Estudios Subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales?: la política y la sensibilidad de las ubicaciones geoculturales. *Casa de las Américas*, 7(204), 20-40.
- Ortiz, F. (2002). Los factores humanos de la cubanidad. *Perfiles de la Cultura Cubana*, 14. http://www.perfiles.cult.cu/articulos/factores_cubanidad.pdf
- Ortiz, F. (2002). *Perfiles. Artículos*. Retrieved 18 de 02 de 2023, from Perfiles de la cultura cubana: http://www.perfiles.cult.cu/articulos/factores_cubanidad.pdf.
- Ortiz, F. (2011). *El engaño de las razas*. La Habana: Colección Fernando Ortiz.
- Strausfeld, M. (2021). *Mariposas amarillas y los señores dictadores. América Latina narra su historia*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.

¹ **Lázaro Elizardo Castilla Pérez** (Yaguajay, 1974). Poeta, crítico e investigador. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y del Comité Internacional Cultural y Académico (CICA) en México. Máster en Cultura Latinoamericana por la Universidad de las Artes (ISA), Mención en Teoría y Crítica de Arte. Actualmente es el vicepresidente de la Fundación Fernando Ortiz, Secretario y Miembro del Consejo Académico Asesor e investigador científico, también se desempeña como director del Fondo Biobibliográfico Miguel Barnet. Desde hace más de diez años se dedica al estudio de la obra del escritor y etnólogo cubano Miguel Barnet. Artículos suyos aparecen en diversas revistas y publicaciones periódicas. Su obra literaria publicada la integran, entre otros, los títulos: *Negar cualquier complicidad*, *Biografía sucia*, *A la entrada de la noche*, *La vida breve*, *Hilado de las máscaras*, *Sujeto a las visiones*, *Desde la pendiente*, *At night's door*, *Instagram* y *La boca incendiada*. Textos suyos han sido incluidos en antologías nacionales y extranjeras, entre las que se destacan: *La isla en versos* y *Memorias de una Isla*. Ha obtenido los premios Fayad Jamís, 1998; Premio Casatintas, 1998 y 2003; Premio de Poesía Libre, 2007; Mención en el XVII Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, 2012 y la distinción Gitana Tropical, 2015.